

neros asalariados que ellas envían, excede de los individuos que componen las familias de los Ingleses europeos ó Americanos residentes en esos lugares. Miéntras tanto es verdaderamente asombroso el número de Biblias que se derraman, y asombra también tanto como esto el candor con que las sociedades se persuaden que todos esos ejemplares « son distribuidos entre personas que los solicitan con santo fervor y los leen con aprovechamiento. » Por lo que yo he presenciado y como yo presencian mil día por día, veo que no sucede así, y que las cien mil libras esterlinas que se gastan anualmente en Inglaterra y Norte-América en publicaciones del Viejo y Nuevo Testamento, son tan útiles como los sacos de oro que un hombre loco arrojase en medio del Atlántico.

Pongamos ahora al frente del resultado de los trabajos del clero anglicano en la India el que logran los sacerdotes católicos, repitiendo lo que sobre esto han informado los disidentes, cuyo testimonio citamos ántes.

« Los católicos romanos son mucho mas numerosos que los protestantes, dice uno de los obispos anglicanos, y en los distritos donde apenas se cuentan muy pocos de esta comunión, aquellos tienen muchos miles de prosélitos (1). » Según el cálculo hecho por uno de los comités de la Cámara de los Comunes, la totalidad de católicos existentes en la península del Indostan no debía valuarse en número menor que el de seiscientos mil individuos naturales del país (2). Mas la cifra de este cálculo que se hacia en 1832 aparece mucho mayor en 1852, es decir, veinte años despues, en que llegó aproximativamente á setecientos mil el número de católicos naturales de aquel mismo país. Esta no fué obra por cierto del oro de las sociedades de propaganda de Londres ó de Edimburgo, que pagaban un crecido nú-

(1) Ring Rev. Dr Hever.

(2) *Colonial intelligencer*. June 1832.

mero de misioneros para cincuenta y cinco mil protestantes, ni lo era ménos del cuidado del gobierno por un número tan crecido de súbditos que le fueron siempre fieles, no por cierto; pues ni aquellas sociedades ni el gobierno británico, al distribuir sus crecidas cantidades de dinero para propagar el cristianismo en el Indostan, se acordaron que allí existían setecientos mil individuos que profesaban la fe de Cristo, de la misma manera que la profesó Inglaterra desde S. Agustín hasta la reforma, y que la defendieron sus reyes desde Guillermo I hasta Enrique VIII. Miéntras se dota con profusion obispos en Bombay y en Calcuta, gravando al Erario público con fuertes cantidades de libras esterlinas destinadas al pago de funcionarios eclesiásticos que no cuentan mas que cincuenta mil creyentes en un territorio habitado por cien millones de individuos, ni un penique se ha dado á diez y seis obispos católicos que dirigen en ese mismo país á setecientos mil fieles. Se han edificado mas de doscientas capillas anglicanas, metodistas, baptistas y puseístas, todas ellas á expensas del gobierno y en beneficio de sus súbditos; pero ninguna se ha reparado siquiera de las que con su dinero han construido los católicos, comunión inmensamente mas numerosa que todas las protestantes juntas que existen en la India inglesa. La Gran Bretaña, que tan liberal y tolerante se muestra en sus colonias del Canadá y de Australia, comete todavía otra injusticia en sus vastos Estados de la India, sancionando una desigualdad enorme en el pago que concede á los capellanes de su ejército permanente, y permítasenos citar este hecho, porque él aun prueba mejor cuán distante está la mision católica de tener ni la mas mínima parte de la proteccion que goza la propaganda protestante. Cada uno de los ministros de la comunión anglicana que sirven en el ejército recibe anualmente ochocientas noventa y una libras, mil ochenta los de la reforma escocesa, y solo setenta los de la Iglesia católica romana. Cualquiera, poniendo la mano sobre su concien-

cia, podrá decir si es justa una diferencia tan disforme (1). No obstante, á pesar que los católicos hallaron contradicciones en vez de auxilio, é injusticia en vez de proteccion, se han aumentado y continúan aumentándose como la simiente milagrosa derramada por el padre de familia, y que produce el árbol á cuya sombra han de cobijarse todas las naciones. La propaganda católica no necesita el auxilio humano: el oro de los ricos y las bayonetas de los gobiernos no tienen influjo esencial para darle incremento; la proteccion del Cielo es su alma, y la paciencia y caridad, que dejó Cristo como herencia preciosa á sus apóstoles, el único tesoro de que vive: bien pueden los hombres perseguirla, negarle sus derechos y condenarla á morir... pero ella vivirá, porque es inmortal como El que dijo: « Yo estoy con vosotros hasta la consumacion de los tiempos. » Los Jesuitas, sin mas oro ni mas poder que sus Breviarios y su palabra, y los Capuchinos, descalzos y cubiertos de un hábito grosero, han alcanzado en la India victorias que no reportan mil ministros protestantes auxiliados con el poder y el oro de la Gran Bretaña.

Concluiremos nuestras observaciones acerca de la propaganda protestante de Malta con una consideracion sobre el obispo á cuya direccion está confiada. Un obispo anglicano para una poblacion eminentemente católica parece delirio, pero es un delirio que la Inglaterra realizó al crear un prelado cuya jurisdiccion es vastísima, y comprende territorios tan distantes unos de otros como Gibraltar, Malta y Corfú. Para servir una diócesis tan dilatada y dividida por las aguas del Mediterráneo son necesarias sin duda una movilidad continua y una actividad á toda prueba. El obispo á quien se ha confiado no ha tenido ocasion de dar pruebas de poseerla, pues su ministerio no se necesitó en Corfú,

(1) Véanse los estados presentados al comité de directores de la Compañía de Indias por el Sr Cosme Melville. 1851.

donde la guarnicion inglesa se cambia con frecuencia, ni en Malta sino para imponer alguna vez las manos á sus seminaristas que marchan á Calcuta: su residencia ordinaria es en Lóndres, y solo alguna rara vez ha dado vuelta á su Iglesia, tan vasta en territorio como escasa de creyentes.

